

# La europeización de España (1986-2006)

Sonia Piedrafita, Federico Steinberg y José I. Torreblanca

---

**Junto al desarrollo económico, la integración de España en el proyecto europeo ha traído nuevas actitudes y valores respecto a la política y la democracia. Entre las tareas pendientes está impulsar una economía innovadora y consolidar un espacio propio en política exterior.**

---

**E**l 12 de junio de 1985 se firmaba en el salón del Trono del Palacio Real de Madrid el Tratado de Adhesión de España a las Comunidades Europeas, que entraría en vigor el 1 de enero de 1986. Tras largos años de negociaciones, con ciertos recelos y temores, España comenzaba un profundo proceso de transformación política, económica y social en el marco del proceso de integración europeo.

En el ámbito económico, las cifras son contundentes. De ser un país con una renta situada en el 71 por cien de la media europea, España casi ha alcanzado la renta media comunitaria en la Unión ampliada a 25 miembros; de ser un país receptor de fondos europeos, España está ya cerca de ser un contribuyente neto; y de ser un receptor de inversión extranjera directa (IED), ha pasado a ser un país con una destacada posición global y grandes empresas multinacionales. Además, en un breve lapso de tiempo, España ha pasado de ser un país de emigración a tener más de tres millones y medio de extranjeros empadronados. Como resultado, tras haber equiparado sus tasas de inflación, empleo y deuda a las de sus socios europeos y haber saneado sus cuentas públicas, España es hoy la octava economía del mundo, además de una de las más abiertas y dinámicas de Europa y un miembro ejemplar de la zona euro.

---

**Sonia Piedrafita** es investigadora en el European Institute of Public Administration (EIPA, Maastricht). **Federico Steinberg** es profesor de la Universidad Autónoma de Madrid e investigador del Real Instituto Elcano. **José Ignacio Torreblanca** es profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) e investigador principal para Europa del Real Instituto Elcano. Este artículo es una síntesis actualizada de *20 años de España en la Unión Europea (1986-2006)*, publicado por los autores y editado por el Instituto Elcano y el Parlamento Europeo. [http://www.realinstitutoelcano.org/publicaciones/libros/publicacion\\_20\\_europa.pdf](http://www.realinstitutoelcano.org/publicaciones/libros/publicacion_20_europa.pdf)

En el terreno político, destaca la notable solidez del sentimiento de identificación y apoyo al proceso de integración europea en España (mayor que en otros países). También resulta revelador hasta qué punto los españoles han desarrollado nuevas actitudes y valores en relación con la política propios de una cultura política democrática afianzada, con una enorme satisfacción con el proceso de descentralización y una creciente solidaridad internacional. Todo ello muestra y, a la vez apoya, un proceso mediante el cual España, tradicionalmente ausente del escenario internacional, ha luchado por situarse en la primera fila de los países más comprometidos con el desarrollo, la paz y la seguridad internacionales. La pujanza de su cultura y de su lengua, sumado a unos valores que reflejan un compromiso activo de los españoles con un mundo más abierto, equitativo y democrático, plantean un panorama radicalmente distinto al de la España introvertida y aislada del pasado.

Sin embargo, España también se enfrenta a retos significativos. Por un lado, la transformación de su estructura productiva todavía no es completa, y necesita realizar un esfuerzo adicional para que sus empresas compitan con firmeza en el contexto de la nueva Unión ampliada y de la economía global. La baja productividad y la falta de dinamismo de las exportaciones son dos tareas pendientes. Para enfrentarse a ellas, es necesario profundizar en las reformas estructurales y en la liberalización de los mercados de bienes y factores productivos, así como realizar un mayor esfuerzo inversor en I+D que permita reforzar la intensidad tecnológica de los bienes y servicios producidos y exportados. Sin una apuesta clara por la innovación, será muy difícil completar este salto.

Finalmente, en el ámbito internacional, marcado por la ampliación a 27 miembros de la UE, pero también por la existencia de importantísimos desafíos en términos de paz y seguridad, sostenibilidad y acceso y distribución de los recursos, España tiene todavía que consolidar un espacio propio entre los Estados más grandes e influyentes, así como construir unas capacidades e instituciones que sostengan y hagan posible esta vocación de liderazgo. Por ello, a pesar de la buena voluntad, sin los medios materiales adecuados, España difícilmente logrará realizar una aportación sustantiva a la gobernanza global.

### **Transformación económica**

La economía española ha experimentado una espectacular transformación durante las últimas décadas. Aunque la aceleración del crecimiento comienza a plasmarse a partir del Plan de Estabilización de 1959, que puso fin al modelo autárquico, el ingreso en la UE supuso un renovado impulso para la apertura y la convergencia con los países avanzados.

En primer lugar, destaca la evolución de la renta per cápita que, medida en paridad del poder de compra en euros de 2005, se ha multiplicado casi

## PRINCIPALES MAGNITUDES DEL CAMBIO ECONÓMICO

	1986	1996	2006
1. Renta per cápita (euros de 2005 en PPC)	7.950	13.636	23.087
2. PIB (miles de millones de euros)	205	474	976
3. Inflación (%)	9,3	4,8	2,7*
4. Desempleo (%)	17,7	17,8	8,1*
5. Tipos de interés a corto plazo (%)	12,2	7,5	3,1
6. Déficit público (% PIB)	6,2	6,6	-1,4*
7. Deuda pública (% PIB)	42,3	68,1	37,0*

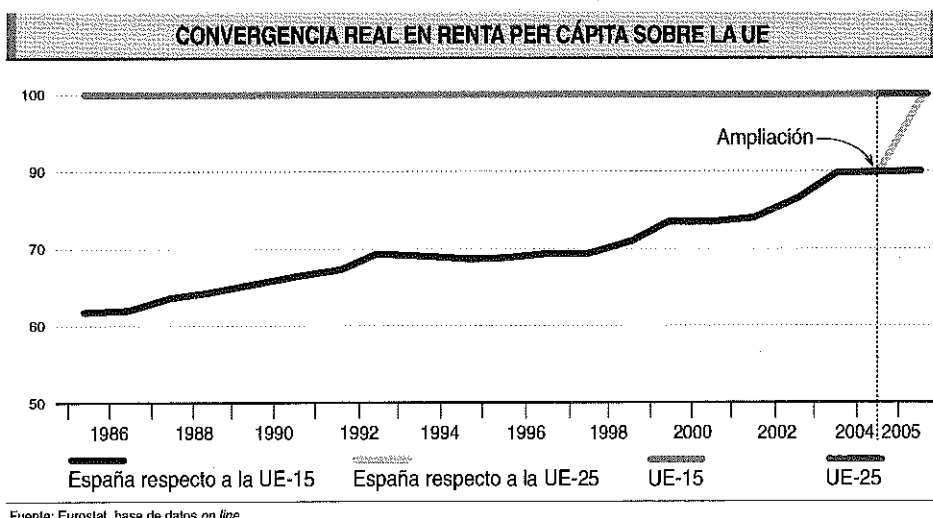
Fuente: Banco de España y Eurostat, Statistical Annex Spring 2007.

\* Datos para 2007.

por tres, pasando de menos de 8.000 euros en 1985 a más de 23.000 euros en 2005. Asimismo, durante sus 20 años de pertenencia a la UE, la economía española ha acumulado un crecimiento total del PIB de 17 puntos porcentuales por encima del crecimiento medio europeo. Esto ha permitido que el peso de la economía española en el conjunto de la UE-15 se haya incrementado desde el ocho por cien en 1986 hasta casi el 10 por cien 20 años después. En definitiva, la economía española, con un PIB que superó el billón de euros en 2007, se ha consolidado como la octava del mundo y una de las más dinámicas de Europa.

Este crecimiento de la renta per cápita ha hecho posible una rápida convergencia real con respecto a la media de la UE. Se ha pasado del 71 por cien de la renta media de la UE-15 en 1985 a más del 90 por cien en 2005. Por tanto, en 20 años la distancia con Europa en términos de renta se ha acortado prácticamente en 20 puntos. Los periodos de mayor convergencia correspondieron a 1985-90 (los primeros años de pertenencia a la UE) y a 1997-2006 (coincidiendo con la incorporación de España a la unión económica y monetaria, UEM). La incorporación en 2004 de 10 nuevos miembros a la UE –todos ellos con rentas inferiores a la española– ha significado un nuevo impulso para la convergencia de España con la Unión, al situar el PIB por habitante de España por encima del 99 por cien de la media de la UE-25 (lo que se conoce como “efecto estadístico” de la ampliación).

La caída de la tasa de desempleo también ha sido muy significativa, especialmente desde 1994. En 1985, la tasa de paro en España se aproximaba al 18 por cien y casi doblaba a la europea. Dos décadas después, dicha tasa había caído hasta el ocho por cien, lo que la situaba casi al mismo nivel que la UE-15. Sin embargo, la reducción del desempleo no ha sido lineal. Tras caer hasta el 13 por cien en 1990-91, alcanzó su máximo (20 por cien) en 1994, para después reducirse en casi 10 puntos en 10 años. De hecho, desde 1997, la tasa de creación de empleo en España ha sido en media del 3,6 por cien anual, el triple que la de la UE-15. Aunque la tasa de desempleo femenino (más del 11 por cien) continúa cinco puntos por encima de la masculina, España no se encuentra lejos del pleno empleo masculino.



Hay que subrayar que la creación de empleo ha sido tan importante que ha permitido absorber un creciente flujo migratorio, que ha hecho de España el país de la UE que más inmigrantes recibe desde 2002. En definitiva, gracias al dinamismo de la economía y a las (todavía incompletas) reformas del mercado laboral, España ha dejado de ser el país de la UE con mayor tasa de desempleo y menor nivel de actividad.

Aunque en 2007 la inflación española todavía superaba en aproximadamente un punto a la de la zona euro, se ha hecho un importante esfuerzo por reducir dicho diferencial, que en 1986 era de casi seis puntos. Exceptuando el repunte de los precios que se produjo entre 1989 y 1992, la inflación ha ido cayendo de forma continuada, permitiendo a España alcanzar la convergencia de precios necesaria para incorporarse al euro en 1999. Este éxito en el control de los precios debe ser atribuido a la credibilidad del Banco de España (independiente desde 1994) y, desde la creación del euro, a la del Banco Central Europeo.

Asimismo, la moderación en el crecimiento de los salarios, la reducción del coste del capital (menores tipos de interés, que han pasado de más del 12 por cien en 1986 hasta el tres por cien en 2006), y la fuerte reducción de la deuda y del déficit público han facilitado la contención de la evolución de los precios. Con todo, la existencia de un permanente diferencial de precios entre España y la UE-15, y las dificultades encontradas a la hora de reducirlo plantean un riesgo constante de pérdida de competitividad.

Uno de los aspectos más destacables de los cambios experimentados por la economía española en los últimos 20 años tiene que ver con su sector exterior. El proceso de internacionalización ha sido significativo, por lo que la economía española es hoy una de las más abiertas de la UE. Este fenómeno es visible tanto en lo referente al comercio como a la inversión extranjera.

En términos comerciales, la economía española ha experimentado un espectacular proceso de apertura. En las últimas cuatro décadas, el peso de las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios sobre el PIB se ha multiplicado por más de seis. La integración de España en la Unión, en sus diferentes fases y modalidades, ha sido el motor de este proceso. Por un lado, los flujos comerciales se vieron impulsados tanto por la apertura económica que siguió al Plan de Estabilización en 1959 como con la firma del acuerdo con el Mercado Común en 1970. Posteriormente, en 1986, a raíz de la adhesión de España, estos flujos registraron un nuevo aumento, alcanzándose el punto máximo de apertura económica en 2000. En 2006 la tasa de apertura de la economía española (importaciones más exportaciones sobre el PIB) se aproximaba al 70 por cien.

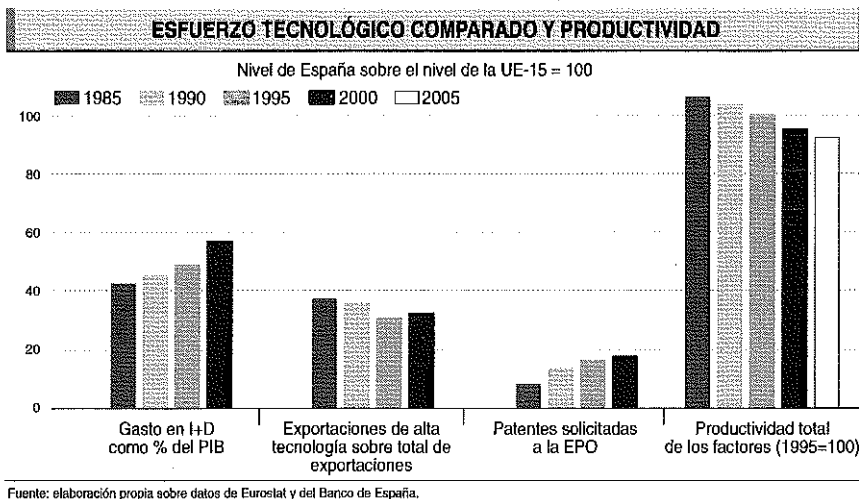
En cuanto a las inversiones exteriores, destaca el proceso de internacionalización de las empresas multinacionales españolas, que han pasado de invertir 2.000 millones de euros en 1990 a más de 40.000 en 2006. Hasta 1996, las entradas de IED en España superaron a las salidas de inversión española. Pero fue a partir de 1997 cuando la inversión directa Española en el exterior superó a la IED en España; es decir, cuando se aceleró el proceso de internacionalización de las empresas españolas. Tras las privatizaciones de las grandes empresas públicas, se produjo un enorme esfuerzo inversor de empresas españolas, que alcanzó su máximo en 2000, cuando la IED fue de 59.344 millones de euros (casi el 10 por cien del PIB). La mayoría de estas inversiones ha tenido como destino América Latina y en menor medida la UE.

---

*Una media del  
0,8 por cien  
del PIB anual  
de España ha  
procedido de los  
fondos europeos*

Finalmente, no se puede ignorar el papel fundamental que han tenido los fondos europeos. Desde su adhesión a la UE, España ha aportado 117.000 millones de euros y ha recibido 211.000 millones de euros, lo que arroja un saldo positivo de 93.350 millones de euros en precios de 2004. Estos fondos han supuesto, como media, un 0,8 por cien del PIB anual de España durante estos últimos años, alrededor de 5.275 euros por habitante a lo largo del periodo (unos 260 euros por habitante cada año). Este flujo ha permitido financiar un gran número de infraestructuras y proyectos de cohesión social y regional, por lo que a lo largo del periodo 1986-2006 se ha producido una significativa reducción de la dispersión de la renta por habitante de las distintas Comunidades Autónomas con respecto a la media española, lo que implica una disminución de las desigualdades entre regiones.

Pese a estos éxitos, la transformación de la economía dista de ser completa. Persisten importantes asignaturas pendientes, fundamentalmente incrementar la tasa de crecimiento de la productividad, producir bienes y ser-



vicios más intensivos en conocimiento y reducir el déficit por cuenta corriente, lo que exige recortar el diferencial de inflación con respecto a la UE, aumentar la tasa de ahorro interna, reformar el mercado laboral, mejorar la competitividad de las exportaciones y redefinir el modelo energético.

España todavía mantiene un importante retraso tecnológico con respecto a la media de la UE-15, lo que alimenta un bajo crecimiento de la productividad y una continuada pérdida de competitividad que se plasma en un creciente déficit por cuenta corriente (más del 8,5 por cien del PIB en 2007). La productividad por persona empleada en España ha crecido una media del 0,6 por cien anual desde 1996, la mitad que la media de la UE-15. Asimismo, la productividad total de los factores, que mide todos aquellos intangibles que no quedan capturados por la productividad conjunta de la utilización del trabajo y del capital (capacidad de organización e innovación, calidad del capital, educación y experiencia de la mano de obra o capacidad emprendedora de la población) se situó en 2006 alrededor del 90 por cien de la media de la UE y muestra una preocupante tasa descendiente, ya que en 1986 superaba a la media de la Unión.

Sin embargo, el indicador que mejor sintetiza el atraso tecnológico relativo español es la inversión en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PIB. Este tipo de inversiones son esenciales para fomentar la innovación, aumentar el valor añadido de los bienes y servicios producidos, generar incrementos de productividad y elevar los niveles de renta y bienestar de la ciudadanía.

En 1985, España invertía tan sólo el 0,57 por cien del PIB en I+D, frente al 1,86 por cien de la UE-15. Aunque el gasto español ha crecido más rápidamente que el europeo, 20 años después la diferencia sigue siendo considerable (1,07 por cien del PIB español, frente al 1,95 por cien de la UE-15). España se sitúa así en el 60 por cien de la media de la UE-15. El compromiso de otros países avanzados con la investigación es todavía mayor que el de la Unión. Por ejemplo, Estados Unidos invierte el 2,6 por cien de su PIB en

I+D, Corea del Sur el 2,9 por cien y en Japón el 3,1. Estas situación exige que España realice esfuerzos adicionales para colocarse, al menos, al nivel de inversión en I+D de los países de la Unión.

Reflejo de la baja inversión en I+D es el atraso relativo en el número de patentes y en el volumen de las exportaciones de alta tecnología. A pesar de haber duplicado el número de patentes presentadas en los últimos 20 años ante la Oficina Europea de Patentes, España todavía se encuentra por debajo del 20 por cien de la media de la UE-15; es decir, por cada 100 patentes que se presentan de media en cada uno de los países de la UE, en España sólo se presentan 18.

Por otra parte, España no ha logrado incrementar el peso de sus exportaciones de alta tecnología sobre el total de exportaciones, ni tampoco diversificarlas geográficamente (más del 60 por cien del comercio exterior español tiene lugar con Alemania, Francia, Italia, Portugal y Reino Unido). Tan solo el seis por cien de las exportaciones españolas son de alta tecnología (lo que la sitúa en un bajísimo 32 por cien de la media de la UE-15). Este tipo de exportaciones son intensivas en conocimiento, capital y trabajo cualificado y, por tanto, tienden a tener una elevada demanda en el exterior, así como mayores precios relativos. El problema radica en que España no ha sido capaz de aumentar de forma significativa la producción de este tipo de bienes, por lo que tampoco puede exportarlos.

En definitiva, nadie discute que las últimas décadas de la economía española (en especial, los últimos 14 años) son una historia de éxito y convergencia real con la UE. Sin embargo, a medio plazo es necesario un ajuste, es decir, una desaceleración del consumo y de las importaciones que permitan a la economía española sufrir menos presiones inflacionistas, recuperar competitividad, exportar más, reequilibrar el saldo del sector exterior y no depender tanto de la demanda interna y del *boom* inmobiliario. Como la entrada en el euro impide que este ajuste se produzca mediante una devaluación, es necesario que se materialice mediante cambios en los precios relativos; por un crecimiento de los salarios reales inferior al de los socios durante un tiempo prolongado. Pero en el largo plazo, la única fórmula para asegurar la sostenibilidad del crecimiento pasa por incrementar la innovación y profundizar en las reformas estructurales para subir un peldaño en la escalera de calidad de las exportaciones, lo que permitirá que España no tenga que competir sólo en costes (afortunadamente España ya no es un país de salarios bajos).

Asimismo, España, al igual que la UE, mantiene una importante dependencia energética del exterior, especialmente en cuanto al petróleo y al gas,

---

*La única fórmula  
para asegurar  
un crecimiento  
económico  
sostenido pasa  
por la innovación*

que constituyen casi el 70 por cien del consumo de energía primaria. El reto consiste en reducir la dependencia externa diversificando las fuentes de energía (sobre todo aumentando el peso de las renovables), mejorar la eficiencia en el consumo (que todavía es un 20 por cien menor que en la UE-15) y contribuir a la construcción de una política energética común europea que reduzca las debilidades geoestratégicas de la UE a largo plazo.

## Transformación sociopolítica

Con la entrada en las Comunidades Europeas se puso fin a la marginación secular de España respecto a Europa y se inició una política activa de europeización, no sólo económica sino también sociopolítica, al tiempo que se intensificaba la presencia y visibilidad de España en el mundo. La incorporación a la UEM, en 1998, remataría el éxito del proceso de integración. La adhesión de España a la CE supuso la culminación del proceso de democratización iniciado tras la muerte de Franco. Hoy nadie pone en duda que la participación de España en la integración europea ha contribuido de forma decisiva no solo a su modernización económica y social, sino también a su estabilidad política interna y a su proyección europea e internacional.

### PRINCIPALES INDICADORES DEL CAMBIO POLÍTICO

	1986	1996	2006
<b>Distribución del gasto público por nivel de gobierno</b>			
Central	76,6%	65%	51,4%
Autonómico	12,6%	23,1%	33,6%
Municipal	10,8%	12,3%	15%

Fuente: ministerio de Economía y Hacienda.

#### La mujer en la vida política

Eurodiputadas españolas	8,5% <sup>1</sup>	32,81% <sup>2</sup>	33,33% <sup>3</sup>
Diputadas	6,29% <sup>1</sup>	22% <sup>4</sup>	36% <sup>5</sup>
Senadoras	5,56% <sup>1</sup>	14,84% <sup>4</sup>	23,55% <sup>5</sup>

Fuente: Instituto de la Mujer.

1. Elecciones 1986 - 2. Elecciones 1994 - 3. Elecciones 2004 - 4. Elecciones 1996 - 5. Elecciones 2004

#### Apoyo a

A la democracia	69%	79%	84,2%*
Satisfacción con su funcionamiento	56%	51,1%	63,5%*
A la descentralización	52%	60,6%	74,6%*

Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas. \* Datos de 2004.

#### Ayuda Oficial al Desarrollo

Porcentaje del PIB	0,08% <sup>1</sup>	0,24%	0,42% <sup>4</sup>
AOD neta (millones de euros)	198 <sup>1</sup>	1.008	4.289 <sup>4</sup>
Contribuciones privadas a ONG (millones de euros)	40,992	70,33	196,963

Fuente: Agencia Española de Cooperación Internacional. Datos de 1: 1987 - 2: 1991 - 3: 2004 - 4: 2007



A la transición económica y social experimentada por España desde su adhesión a la UE hay que añadir el intenso proceso de descentralización política puesto en marcha con la Constitución de 1978. España es hoy un país fuertemente descentralizado en el que el gasto del Estado representa una fracción muy pequeña del total del gasto público. Junto a la administración general del Estado, se sitúan las administraciones de las Comunidades Autónomas y las entidades que integran la administración local, todas ellas con autonomía financiera constitucionalmente reconocida. Si en 1979, el Estado central gestionaba el 91 por cien del gasto público, en los presupuestos de 2006 la cifra era del 20,7 por cien del total del gasto consolidado de las administraciones públicas, frente al 30,7 por cien que representa la Seguridad Social. Por su parte, la proporción de recursos gestionados por las administraciones territoriales alcanzó el 48,6 por cien (excluidos los intereses de la deuda pública).

Además del proceso de descentralización, la modernización del Estado y de la administración en España ha abarcado otras dimensiones, en consonancia con lo ocurrido en otros países avanzados. Por un lado, en los últimos 20 años el Estado ha potenciado sus competencias relacionadas con el bienestar del ciudadano, como la seguridad laboral o el medio ambiente. También ha reducido su presencia en sectores como las telecomunicaciones, el agua o la electricidad. La actividad empresarial del sector público, que en 1982 mantenía activos industriales por valor del 6,8 por cien del PIB, representa hoy, tras una intensa oleada de privatizaciones menos del uno por cien del PIB. Por otro lado, el ingreso de España en la Comunidad supuso el inicio de la modernización de su sistema de administración pública. Hoy, la administración española presta sus servicios de manera más transparente y eficiente, y se preocupa más por el rendimiento y por el usuario de los servicios públicos. En línea con lo que ocurre en otros países de la UE, el proceso de mejora de la gestión pública continúa y, en el caso de España, ha dado lugar a iniciativas como la ley de Agencias Estatales, el Código de Buen Gobierno, la ley de Administración Electrónica o el Estatuto Básico del Empleado Público.

La convergencia con Europa también se ha dejado notar en el creciente papel de la mujer en la vida política española. Según la Unión Interparlamentaria (IPU, en inglés), la media de parlamentarias en los parlamentos nacionales de todo el mundo fue del 16,4 por cien en 2006. Partiendo de cuotas muy bajas (el 6,29 por cien de los diputados eran mujeres en 1986), España ha llegado a situarse en la séptima posición mundial, por delante de países como Francia y Alemania, con el 36 por cien de diputadas en el

---

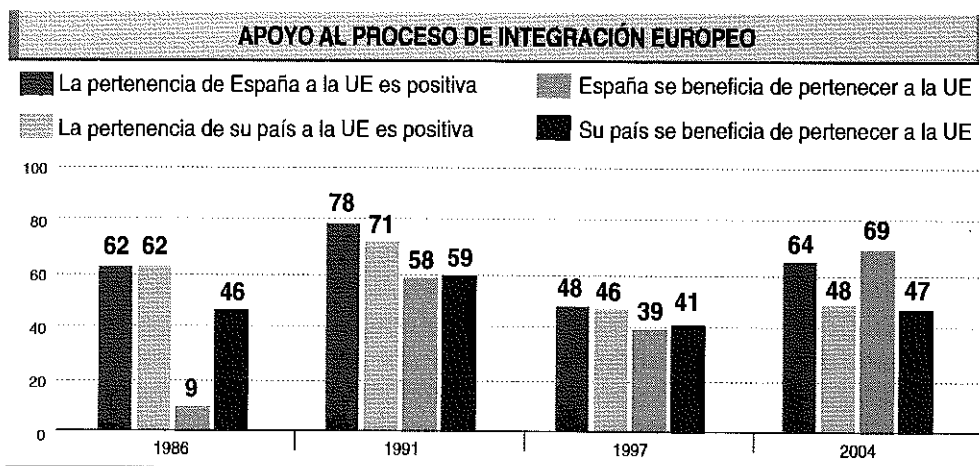
*El porcentaje de mujeres en el Congreso ha pasado del 6,29 en 1986 al 36 en la actualidad*

Congreso en la actualidad. La proporción de mujeres eurodiputadas del total de representantes españoles (33,33 por cien) supera también la media europea (27,87). Además, tras Canadá y EE UU, España es el tercer país del mundo y el primero de la UE con mayor presencia de mujeres en las fuerzas armadas, un 13,5 por cien.

La modernización del Estado, el desarrollo económico y el proceso de internacionalización han contribuido a la transformación del sistema de valores de la sociedad española. Los valores de paz, democracia y prosperidad expresados en la Constitución de 1978 se han traducido en un apoyo amplio al proceso democrático, al proceso de integración europeo y a la solidaridad.

El apoyo al sistema democrático y al proceso descentralizador, así como la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España, han crecido de manera sostenida durante las últimas dos décadas. Más del 84 por cien de los españoles prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno, el 63,5 por cien se muestra satisfecho con su funcionamiento y el 74,6 apoya el proceso de descentralización. Al mismo tiempo, valores "post-materialistas" como la promoción de la participación política o la protección de la libertad de expresión han ido ganando terreno como objetivos nacionales prioritarios frente a otro tipo de valores, como la lucha contra la inflación o el mantenimiento del orden público. Esta tendencia ha ido acompañada de un aumento de la solidaridad ciudadana, todo ello favorecido por la modernización del Estado, el aumento de la prosperidad económica y el incremento del bienestar social.

La singular solidez de las bases políticas, económicas, estratégicas e incluso afectivas en las que se asienta la inserción de España en Europa dejan claro que el proyecto europeo ha sido un compartido por toda la sociedad y, por la misma razón, su éxito no debe ser atribuido a uno u otro gobierno, si-



Fuente: Eurobarómetro, núm. 25/1986, 35/1991, 47/1997 y 61/2004

no a la sociedad en su conjunto. En los primeros años de España dentro de la CE, muy pocos españoles (el nueve por cien) creían que la pertenencia a la misma iría en beneficio del país. A pesar de ello, el 62 por cien de ellos (valor equivalente a la media europea) creía que pertenecer a la CE era algo positivo. La percepción de los beneficios que la UE supone para España ha ido mejorando desde entonces. En la actualidad, el 69 por cien de los españoles considera que el país se beneficia de su pertenencia a la Unión (frente al 47 por cien de la media europea). La tendencia a considerar la pertenencia a la UE como algo positivo se ha mantenido en los últimos 20 años siempre por encima de la media europea, a excepción del periodo de crisis 1993-94. A partir del ingreso de España en la tercera fase de la UEM, la diferencia se fue haciendo incluso mayor. Hoy, el 68 por cien de los españoles cree que pertenecer a la UE es positivo, frente al 48 por cien de la media europea.

El elevado nivel de apoyo español al proceso de integración europea se ha traducido en un sentimiento mayor de identidad europea y de confianza en sus instituciones. Casi el 65 por cien de los españoles dicen sentirse europeos, frente al 56 por cien de la UE-15 o el 58 por cien de la UE-25, o en comparación con los valores inferiores al 45 por cien en países como Lituania, Finlandia, República Checa, Reino Unido, Grecia y Hungría. Asimismo, la confianza de los españoles en las instituciones europeas se encuentra entre las más elevadas de la Unión. La institución europea que más confianza ha ganado entre los españoles ha sido el Parlamento Europeo; el 52 por cien, el 53 y el 62 dicen confiar, respectivamente, en el Consejo, la Comisión y el Parlamento, frente al 40, 47 y 54 por cien de la media europea.

Sin embargo, el viaje a Europa ha sido de ida y vuelta. España no sólo ha apoyado y se ha beneficiado del proyecto europeo, sino que ha contribuido a su desarrollo. La ciudadanía europea, la cohesión social, el tercer pilar de asuntos de Justicia e Interior, todos tienen impronta española. También ha sido notable la contribución al fomento del papel de las regiones, la diversidad lingüística y cultural dentro de la Unión y las relaciones con América Latina.

## **España en el mundo**

La consolidación democrática y la modernización del gobierno y la administración han ido acompañadas de la renovación de la proyección exterior. La integración en Europa ha contribuido al esfuerzo de España de abrirse al resto del mundo y de mejorar su papel en la esfera internacional. Esta tendencia se refleja en ámbitos como la ayuda a los países en vías de desarrollo, el despliegue diplomático y empresarial o la presencia de las fuerzas armadas en misiones internacionales.

La evolución de la política exterior y de defensa española en las dos últimas décadas ha estado estrechamente vinculada al desarrollo de la Políti-

ca Exterior y de Seguridad Común (PESC) y a la integración de España en la OTAN. La europeización de la política exterior de España ha sido pronunciada, no solo en lo que respecta a sus áreas de interés tradicionales, sino también en relación a nuevas áreas de política exterior donde está afianzando sus compromisos internacionales. España ha promovido con éxito una política europea para América Latina y para el Mediterráneo, al tiempo que ha hecho suyos los intereses internacionales de otros miembros de la Unión en otras regiones del mundo.

Desde 1986, más de 59.000 efectivos de las fuerzas armadas españolas han participado en misiones exteriores bajo la bandera de la ONU, la OTAN o, más recientemente, la UE. En algunos casos, como los de Bosnia-Herzegovina y Kosovo, España ha tenido una presencia ininterrumpida durante varios años. Asimismo, entre 1989 y 2005, 618 representantes del ejército de tierra han actuado como observadores internacionales en misiones en casi 20 países.

*Los tres frentes  
pendientes de la  
política exterior  
española son  
Asia, EE UU y  
Europa del Este*

El ingreso de España en la Alianza Atlántica supuso el inicio de un importante proceso de modernización de las fuerzas armadas, que se afianzó a raíz del desarrollo de una Política Europea de Seguridad y Defensa a finales de los años noventa. Este proceso de adaptación ha supuesto importantes cambios tanto en la organización como en la doctrina, sistemas de mando y control, equipamientos y procesos formativos, que han permitido que en la actualidad las fuerzas armadas españolas puedan operar de manera combinada bajo mando multinacional con otros países.

La creciente vocación internacional de España no es visible únicamente en el despliegue militar, sino también en su presencia diplomática. En las dos últimas décadas se ha incrementado significativamente el número de embajadas y consulados en el exterior, así como el número de trabajadores españoles en los organismos internacionales o la presencia de empresas españolas en otros países. Asimismo, la ayuda oficial al desarrollo (AOD) neta española ha aumentado desde menos de 200 millones de euros en 1987 hasta 4.289 en 2007. Si hace 30 años España era un receptor neto de AOD, en la actualidad dedica el 0,42 por cien del PIB a la cooperación al desarrollo. Este esfuerzo en relación al PIB la sitúa por encima de la media de los países donantes miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Esta tendencia no solo refleja el aumento de la prosperidad en España, sino también el sentimiento solidario de sus ciudadanos.

La nueva posición de España en el escenario internacional ha venido acompañada y facilitada por la pujanza de la lengua española, un elemento

clave del “poder blando”. Hoy, unos 350 millones de personas en todo el mundo hablan el español como lengua materna, casi 100 millones más que hace 20 años, y constituyen la cuarta comunidad lingüística del globo. La lengua principal de aproximadamente el 10 por cien de los usuarios de Internet es el español. Sólo el inglés y el chino superan al español en estos dos ámbitos. Esta vocación ha sido apoyada por la apertura desde 1992 de más de 60 sedes del Instituto Cervantes por todo el mundo. El interés que suscita la cultura española ha convertido España en el país comunitario que más estudiantes Erasmus acoge cada año.

A pesar del éxito de la transformación sociopolítica española en el marco de su integración en el proyecto europeo, todavía existen retos en materia de política exterior. Los acontecimientos recientes en América Latina, por un lado, y el conflicto en Oriente Próximo y las dificultades de culminar el Proceso de Barcelona, por otro, requieren un esfuerzo para afianzar la política europea en estas regiones mediante el apoyo al proceso de integración regional en Latinoamérica y la nueva política de vecindad en el Mediterráneo.

Al mismo tiempo, España tiene que reforzar las relaciones con los nuevos países miembros de la UE y sus vecinos del Este, potenciar sus vínculos con las nuevas economías emergentes en Asia y mejorar las relaciones transatlánticas. En el marco de la seguridad internacional, las fuerzas armadas tienen que dotarse de mayores capacidades y recursos para poder cumplir sus misiones en zonas en conflicto como Afganistán y Pakistán. Junto al terrorismo internacional, la inmigración ilegal, la política energética y el cambio climático serán elementos claves de la futura agenda internacional. Para responder a todo ello de manera efectiva y responsable, será imprescindible el desarrollo de una política europea proactiva y el afianzamiento de la posición española en el contexto de la reforma de los tratados.

### **Valoración del recorrido**

Lejos de alimentar un triunfalismo vano, reconocer lo logrado es esencial para hacer frente a los retos del futuro. Ante los desafíos paralelos que plantean hoy fenómenos como la globalización económica, los cambios demográficos y sociales, la presión medioambiental o las nuevas condiciones de seguridad imperantes en el ámbito internacional, observar de qué niveles se partía en 1986, cuando se inició la fase final de un largo proceso histórico de europeización y qué cotas se han logrado, debería servir como estímulo para el optimismo y la confianza.

El aumento del PIB y de la renta per cápita durante las dos últimas décadas, el control de la inflación, el déficit público y la deuda, la reducción del desempleo o la apertura al exterior de la economía española, son algu-

nos de los indicadores más visibles del éxito de la integración de España en la UE, en el que los fondos europeos han desempeñado un papel clave. Pero el proceso de convergencia real también ha tenido lugar en el ámbito socio-político, con la modernización de las estructuras estatales y de los valores sociales y el aumento de la presencia militar, diplomática, económica y cultural de España en el mundo.

España se ha europeizado notablemente, pero también ha contribuido a enriquecer la dimensión mediterránea y latinoamericana de la UE, así como a desarrollar la cohesión económica y social, la ciudadanía europea y el espacio de libertad, seguridad y justicia.

El balance de 20 años de integración de España en la UE debería ser un motivo de satisfacción para españoles y europeos. El éxito de España constituye un indicador más del éxito del proyecto europeo. En un momento en el que Europa no encuentra su rumbo y no parece capaz de afrontar satisfactoriamente el doble reto constituido por el binomio "ampliación + Constitución", el caso de España debería servir para recordar lo que es posible lograr cuando Europa funciona y las sociedades se sienten involucradas con el proyecto europeo. La España moderna no se puede entender sin Europa y Europa debería reconocerse en este éxito y mirar al futuro con confianza.